

# EVOCACIONES

---

**POESÍAS**

DE

**JAVIER LASSO DE LA VEGA Y CORTezo**

CON UN PRÓLOGO DEL

**Ilmo. Sr. D. Mario Méndez Bejarano**

Catedrático de Literatura en el Instituto del Cardenal Cisneros  
de Madrid



**SEVILLA**

Imp. de FRANCISCO DE F. DÍAZ, Plaza Alfonso XIII, 6

1905



17 cms

R.: 66.412

1  
p



199

EVOCACIONES

## *Obras del mismo autor*

- Concepto de la Fisiología general.—Sevilla.—1879.  
Origen de la Sífilis.—Sevilla.—1880.  
El Genio y la Inspiración.— Estudio psicológico.— Madrid. —  
1884.  
La Ciencia y el Arte.—1886.  
Cuatro casos de tifus cerebro espinal. — Sevilla.—1889.  
Las plantas insectívoras y sus aplicaciones terapéuticas.— Se-  
villa.—1889.  
La Atrepsia.—Sevilla.—1890.  
Origen y fin del planeta.—Sevilla.—1890.  
Biografía y estudio crítico de las obras del médico Nicolás  
Monardes.— Sevilla.—1891.  
La Nefritis escarlatinosa.— Sevilla.—1894.  
Isaac.— Contribución al estudio psico-patológico de una socie-  
dad de fin de siglo.—Novela.—Sevilla.—1900.  
Federico Rubio.—Discurso necrológico.—Sevilla.—1903.  
El Feminismo.— Discurso leído en la inauguración del curso  
académico de 1904 á 1905 en la Universidad de Sevilla.  
Cervantes y el Quijote.—Discurso leído en la solemne sesión  
con que conmemoró la ciudad de Sevilla el tercer cente-  
nario de la publicación del Ingenioso Hidalgo.— Sevilla.  
—1905.  
Discursos académicos, conferencias, estudios de crítica, etc. etc.

## *En preparación*

Vidvan.— Poema en cuatro cantos.

## *Traducciones*

Claudio Bernard.—Lecciones de Fisiología general y de Pato-  
logía experimental.—Sevilla.—1879.

# **EVOCAIONES**

---

**POESÍAS**

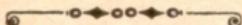
DE

**JAVIER LASSO DE LA VEGA Y CORTEZO**

CON UN PRÓLOGO DEL

**Ilmo. Sr. D. Mario Méndez Bejarano**

Catedrático de Literatura en el Instituto del Cardenal Cisneros  
de Madrid



**SEVILLA**

Imp. de FRANCISCO DE P. DÍAZ, Plaza Alfonso XIII, 6

1905

---

---

*Es propiedad del autor.*

---

---

Á los plácidos recuerdos de mi infancia;  
Á mis frustradas ilusiones de otros días;  
Á mis juveniles románticos amores;  
Á mis primeros pasos por la ciencia;  
Á los grandes maestros del arte;  
Á los amigos predilectos de mi corazón,  
En testimonio de gratitud por las inde-  
lebles impresiones con que conmovieron y  
educaron mi espíritu,

Consagra estas chispas que ellos mis-  
mos arrancaron,

*Javier Lasso de la Vega  
y Cortezo*





## Prólogo

---

Ya era hora. No puedo contener mi alegría. El orto de un poeta es siempre día de gloria. El vate es antes que nada un bienhechor: alienta y consuela, distrae nuestras lágrimas y ensancha nuestro mundo: nos concede la suprema felicidad de la tierra, es decir, nos hace soñar.

Por eso, con eterna sorpresa del positivismo, la humanidad, sin olvidar al docto ni al legislador, reserva sus más frescos laureles, sus más apasionados loores para el poeta. Sabios y repúblicos nos ayudan á vivir: el poeta nos exalta á otra vida. Un instante en

## VIII

presencia de lo sublime no se olvida jamás.

Que Lasso es un poeta, no podrá dudarlo, sin necesidad de leer sus versos, quien le haya tratado una vez. No se comprende cómo podría no serlo.

La gravedad es ley así de lo físico como de lo espiritual. Javier nació poeta, ha gastado su vida en procurar que nadie lo conozca, y al fin.... todo busca su centro, y el alma del artista ha tendido las alas á la gloria.

¿Por qué no ha soltado antes á los cuatro vientos el sonoro enjambre de sus inspiraciones? Tal vez pudores, íntimas delicadezas, ó acaso, como prueba de su valer, la desconfianza del propio mérito. Quizás escrúpulos profesionales, reforzados por la sentencia del Evangelio que realza la imposibilidad de servir á dos señores simultáneamente, hayan ahogado el arpegio en la garganta del ruiseñor, sofocado los nobles impulsos con estigma de rebeldía y condenado los atisbos

geniales por conatos de científica delincuencia. Así Javier ha respondido con infantiles rubores á la perspicacia del profano, así ha agotado sus fuerzas en disimular la compleción poética de su espíritu. Empeño inútil. La poesía trasciende en torno suyo. El genio tiene su aroma como su atmósfera el planeta. Este libro no sorprenderá á nadie. Sale á luz como ley nueva, que latía en la conciencia nacional mucho antes de su promulgación.

El artista se escondía avergonzado detrás del médico y no tenía razón. Malhaya el médico sin temperamento de artista. Síntomas, fórmulas, experiencia acumulada... ¿qué es todo eso? Un libro ó varios libros que cualquiera puede leer. Hay enfermo crónico más erudito en su especialidad que muchos doctores, y, sin embargo, no se salva ni salvará á nadie. El golpe de vista, la ocurrencia feliz, la súbita inspiración, el eficaz y no

aprendido recurso.... esa es la medicina que triunfa y que salva; esa es la esfera superior, cerrada al empirismo, abierta de par en par á la audacia del artista.

Dios me libre del curandero que desmaya al fracasar las fórmulas estudiadas. A mí el alma grande, la intuición potente, la sacudida genial que rompe la esclavitud de lo concreto, la flecha que se clava en la esfinge, la mirada que se hunde en lo desconocido.

La poesía es una medicina del alma; la medicina que inventa, que purifica, que restablece la línea, el color, el timbre en la voz, el magnetismo en la pupila, no es más que una poesía del cuerpo.

¡Y cuán oportunamente saltan á la liza los versos de Javier! Circunstancias cuyo estudio reclamaría mayor espacio que este prólogo han expulsado la poesía lírica de nuestro ambiente. Medianos rapsodas del pasado, grupos de decadentes que han per-

dido de vista el ideal y nos amenazan con la peor de las degeneraciones, con el culteranismo de la trivialidad, huellan con profanos pies las ruinas de nuestro parnaso, ni más ni menos que legiones de muchachos jugando á las batallas en los campos de Waterlloo.

Los versos de Javier, filigranas de castizo entronque, poesía verdadera, sentida en el silencio, atmósfera natural de las hondas emociones; nacidos del alma con la naturalidad del sollozo ó del arrebató, sin promiscuidades de la vanidad, ni estrabismos engendrados por la adulación al público, van directamente del alma del artista al corazón del lector, llamando á las puertas de su admiración con el derecho del señor que penetra en sus propios dominios.

Los contaminados del histerismo contemporáneo, hallarán en el involuntario y robusto clasicismo de «Evocaciones», sano raudal

de sentimientos viriles, amor de hombre, relámpagos de ingénuo indignación, oxígeno espiritual que preserve su debilidad del contagio de esa poesía neurasténica importada de Francia por lamentables raquitismos. Lasso no es el profesional, ignora la existencia del público; es el pletórico de imaginación, es un poeta de la vida, á quien sobran vida é inspiración hasta para hacer versos.

Las rimas son la resultante de su compleción psíquica, son la espuma brillante con que la ola acaricia ó azota el obstáculo; porque Javier es muchas cosas, y todas en grado máximo: orador, científico, erudito, pensador, novelista, y es imposible ser tanto sin desvanecerse en horizontes de luz. Todo hombre eminente es poeta á su modo. No todos bajan de lo potencial á lo efectivo, á la lucha con el verso: Javier ha descendido á la arena, ha dominado al mónstruo y se ha tejido alas de ritmos para volver á la altura.

Modestia ó cálculo, su pugna ha sido inútil contra la ley de su naturaleza. Un día, él mismo no sabrá cómo fué, supo de un certamen en Zaragoza. ¿Por qué se decidió á disputar el premio? ¿Quién lo sabe? Algo inconsciente, el beso de Paolo y Francesca. Cuando llegó la reflexión, ya había estallado. Y allá fué el trovador andaluz por el codiciado laurel, sereno cual los trovadores sevillanos fueron á Castilla y le impusieron el arte alegórico; como Juan de Mena, para eclipsar á los poetas de la corte; como los ritmos y las notas de Herrera, para enseñar á los cortesanos hasta dónde puede el genio sublimar un idioma; como Lope de Rueda, para anonadar las tosquedades de Enzina y de Fernández, regalando á su patria un teatro; como Góngora, para demostrar á España que Andalucía es la fuerza creadora del genio nacional y, después de someterla á su inspiración, alentaba poder para imponerle hasta sus extravagancias.

El triunfo rasgó el velo. Desde aquel punto, Lasso había perdido el derecho de cantar á solas. Sin embargo, al satisfacer la justa exigencia del público, procede con su acostumbrada timidez. Lanza algunas poesías, en corto número, sin plan ni sistema, sin análisis ni selección, perlas y brillantes deshermanados, sin más conexión que la semejanza en la belleza.

Irradia en una hoja el amor, inextinguible venero de la poesía; sombrea otra página la melancolía de inagotables matices, ora con ayes de Espronceda, ora con sollozos de Bécquer; ya con sarcasmos de Heine, ya con las contracciones espasmódicas de Stechetti. Por unas válvulas surgen cánticos, amores, esperanzas; por otras vapores de indignación, negruras infinitas, ecos de tempestad lejanos y formidables, acentos de Job: «¡Maldito sea el día en que se dijo: ha nacido un hombre!», la crujierte risa del viejo Scho-

penhauer: «La vida es un desfile de sentenciados á muerte», la voz cansada del irónico emigrado, que ya exánime, ni increpa ni blasfema: «Acaba, carpintero, y déjame dormir».

En tales crisis, Javier parece un desolado, un alma que suspira por los círculos de Dante, desdeñosa de

esta manada vil de vertebrados.

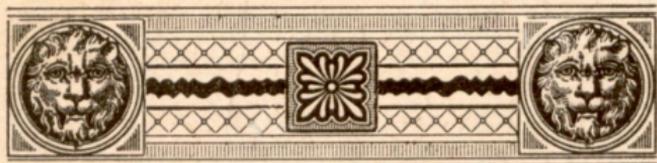
Pero, nó. Javier no es en el fondo un desesperado, ni siquiera un escéptico. Su pecho rebosa de fe, de entusiasmo; siente la atracción, la fecunda marea de lo bello. La flor de su alma se abre á la explosión risueña y optimista. Nada conozco en nuestra poesía del siglo XIX comparable á su *Idilio*. Ni los artificiosos de Meléndez, ni el académico y lamido y afectadísimo de Núñez de Arce. El de Lasso es sincero, es la poesía que todos sentimos y no acertamos á formular, es un soplo de vida idealizada que circula bullicioso y ondulante por la esbeltez de sus versos.

El poeta es un herido; no es, no será jamás un derrotado. En la amplitud gigantesca de su espíritu, batallan las antítesis, las filosofías—¡oh vanas todas ellas!,—las aún irresolubles contradicciones de la vida moderna, cárceles y torturas que retuercen sin compasión las carnes de la humanidad.

Tal vez el pavoroso choque despidan el rayo de luz que la conciencia universal ansía. Mientras tanto, la humanidad sólo tiene á los poetas que, como Lasso, la arrullen, la ennoblezcan y le comuniquen el tesoro del ensueño. El sueño es el intermediario entre el día pasado, lo que se fué, y el nuevo día que vendrá.

¡Adelante, Javier! Piensa y escribe, alivia y canta. Ya que has librado de la muerte tantos cuerpos, endulza la vida, sostén, redime y purifica nuestras almas.

*Mario Méndez Bejarano*



## *La inspiración*

---

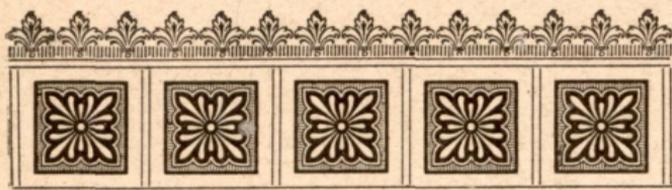
No es la dicción arcáica y desusada;  
Ni el rebuscado giro artificioso;  
Ni el vocablo castizo y riguroso;  
Ni la ranciosa imagen restaurada.

No es terquedad paciente y obstinada;  
No es trabajo mecánico y mañoso;  
No la enciende el talento más pasmoso,  
Ni la lima, el compás, ó la plomada.

Es secreta intuición del pensamiento  
Que finge y canta, vaticina y crea.  
¿Qué importa de la frase el pulimento,  
Ni que de bronce, ó de alabastro sea  
La estatua que eterniza un sentimiento?  
¿Es Dios mal escultor?... La arcilla emplea.

Julio, 1880.





## Tú y yo

---

*A mi querido amigo el inspirado poeta uruguayo Román Pereira.*

### I

Tú eres gentil erótica palmera  
Que opulenta brotó en fértiles zonas;  
Creció con arrogante gallardía  
De la enramada en la espesura umbrosa;

Irguióse altiva hasta tocar osada  
De los añosos árboles la copa;  
Desgarró de los bosques eternos  
La impenetrable y anudada bóveda,  
Y audaz meció sobre la selva virgen  
Su penacho de palmas olorosas.

Cuando la brisa matinal la orea,  
Cuando el *simoun* embravecido sopla,  
Al par que cimbra su flexible tallo,  
Esparce en torno gérmes y aromas,  
Y en las serenas tropicales noches,  
Como del día en las ardientes horas,  
Levanta sobre el bosque su cimera  
Como el titán su frente vencedora,  
Como la roca entre marinas aguas,  
Como el rey entre siervos su corona,  
Y recibe del sol y las estrellas  
Más vida, más calor, luz más hermosa,  
Porque habita más cerca de los cielos,  
Sin rival que la oculte con su sombra.....

## II

Yo soy el tronco estéril y marchito  
Del roble secular que el cierzo azota,  
Sin arrancar de sus desnudas ramas  
Fragantes flores, ni lozanas hojas.

Solitario en el borde del abismo,  
Donde en légamo y cieno se transforman  
Los vistosos ropajes de verdura  
De mi agostada juventud frondosa,  
Busco y no encuentro el cariñoso abrigo  
De aquella enredadera trepadora,  
Que me estrechó en su seno de esmeraldas  
Y me vistió de campanillas rojas;  
Ni el nido de pichones bulliciosos  
Que confió á mi amparo la paloma;  
Ni el leve musgo que bordó mis ramas;

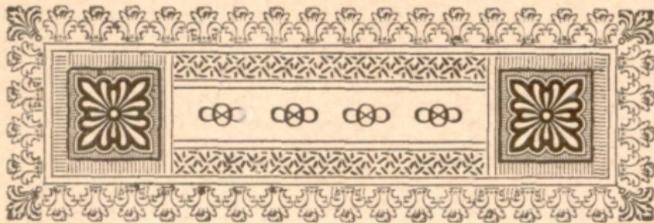
Ni la verbena que medró á mi sombra.

Todos se alejan de los mustios brazos  
Que, al cielo abiertos, compasión imploran;  
Petrificados miembros que parecen  
Dura excrecencia de la misma roca.

Todos huyen del rígido esqueleto,  
Víctima del olvido y la carcoma,  
En cuyas grietas, que manaron savia,  
Viles insectos ponzoñosos moran.

Sólo en las noches de aterido invierno;  
Cuando el cielo brumoso se encapota;  
Cuando el murmullo más sutil no turba  
Las vastas soledades pavorosas,  
Inmaculada, pudibunda, aérea,  
Virginal, recatándose en la sombra,  
Baja del cielo y compasiva y muda,  
La blanca nieve sobre mí se posa.

Agosto, 1884.



## *Jdilio*

¡Cuán presto se va el placer!  
¡Cómo después de acordado,  
Da dolor!  
¡Cómo á nuestro parecer,  
Cualquiera tiempo pasado,  
Fué mejor!

J. MANRIQUE.

¿Por qué volvéis á la memoria mía  
Tristes recuerdos del placer perdido...?

ESFRONCEDA.

¡Cuán breves parecían!  
¡qué hermosás eran  
aquellas tibias noches  
de primavera!

Pasaba la mañana  
pensando en ellas;  
temiendo que aquel día  
no anoheciera.  
Y á veces acertaba:  
la luna llena  
daba rayos tan puros,  
luz tan intensa,  
que ni abajo había noche,  
ni arriba estrellas.

---

Yo entraba por tu calle  
siempre desierta,  
amparado en la sombra  
de las aceras,  
andando de puntillas,  
con gran cautela,

---

no saliese tu madre  
y allí me viera.  
Miraba á tus balcones;  
veía la seña;  
tu madre estaba en casa....  
¡pícara vieja!

---

Oculto tras la esquina  
de la plazuela,  
asomaba la cara  
con impaciencia,  
hasta no ver un bulto  
dejar tu puerta.....  
un bulto que llevaba  
mantilla negra,  
y un ancho catrecillo  
para la iglesia.

¡Tarde siempre tu madre  
fué á la novena!  
pero, no bien torcía  
por las Peñuelas,  
dejaba mi escondite,  
y ante tu reja,  
en tanto que bajabas,  
yo, desde fuera,  
las persianas tenía  
con maña abiertas;  
te hacía sitio entre tantas  
verdes macetas,  
y á través de los hierros  
y enredaderas,  
un cuadro luminoso  
la luna excelsa  
proyectaba en el suelo  
de tu vivienda.

---

Aplicaba el oído.....

¿qué golpes suenan?  
parecen martillazos.....

¡mi pecho era....!

Entonces, desde el fondo

de las tinieblas,  
avanzaba muy quedo  
tu forma aérea,  
y cuando al fin pisabas  
gentil y esbelta,  
el tapiz refulgente  
con que, benévola,  
te alfombró el pavimento  
la luna espléndida;  
cuando hendías la zona  
de luz sidérea,  
que alumbraba, primero,  
tu falda helénica;  
más tarde, tu cintura  
flexible y suelta;

tu seno que aún no henchía  
la adolescencia;  
tu garganta de virgen;  
tu cara angélica;  
tu dorada corona  
de rubias trenzas,  
y aparecías radiante  
en mi presencia,  
como si descendieses  
de otras esferas,  
yo buscaba en los cielos  
la blanca estela,  
que dejarías colgada  
de las estrellas.

---

De azahar, de jacintos,  
y madre selvas,

---

te regalaba el ramo  
que mi destreza  
merodeó en el Parque  
de la Alameda,  
sorprendiendo el descuido  
del centinela;  
te daba caramelos  
de fina esencia;  
mis ensayos poéticos,  
y la novela  
cuyo protagonista  
suicida era,  
como yo, si tú ingrata,  
no me quisieras,  
y tras esta galante  
pueril ofrenda,  
desataba el torrente  
de mi elocuencia,  
y tú absorta escuchabas,  
firmes promesas,

lisonjas de infinita  
delicadeza,  
hiperbólicos giros,  
graves protestas,  
y todos los delirios  
y las quimeras  
que sin freno salían  
de mi cabeza.

---

A veces, concertábamos  
juegos de prendas.....  
¡Jugar era tan propio  
de la edad nuestra!  
En aquel de los besos  
¿quién no se acuerda?  
¡Cuántas veces, bien mío,  
perdí la cuenta



---

y comencé de nuevo  
la penitencia!  
¡Cuántas prendas pagaba....!  
¡fortuna adversa!  
Nunca el beso lascivo  
que representa  
los groseros impulsos  
de la materia;  
sino el ósculo casto  
de la inocencia;  
la caricia del niño  
que abraza y besa  
todo cuanto le halaga  
con su belleza,  
porque ignora otra clase  
de recompensa.

---

Una noche tronchamos  
    ¡Virgen de Regla!  
tronchamos aturridos  
    las azucenas  
que de tu abuela fueron  
    flor predilecta,  
y temiendo del caso  
    las consecuencias,  
las dejamos atadas  
    con una seda,  
mas, con tal desatino,  
    zozobra y priesa,  
que cambiamos, sin duda,  
    la procedencia.  
Tu abuela al otro día,  
    cegata y vieja,  
calándose antiparras  
    de gran potencia,  
invitaba á su hija  
    y á las parientas

á admirar el prodigio;  
¿quién lo creyera?  
las matas de alelíes  
¡dando azucenas....!

---

¡Cuántas noches, que eterno  
recuerdo dejan,  
el canario enjaulado  
tras de la reja,  
creyendo luz del alba  
la luna llena,  
y tus sonrisas trinos  
de ave parlera,  
juntaba sus gorjeos  
y sus endechas,  
al idilio arrullado  
por tu pureza,

y á la estrofa vehemente,  
sublime y tierna  
del rapaz que, exaltado  
por tu belleza,  
se sintió en tu ventana  
hombre y poeta!  
¡Qué armonioso terceto,  
qué gran poema  
entonaba en nosotros  
Naturaleza!  
¡Con cuánta fe bendijo  
mi voz sincera,  
—irradiando hacia el mundo  
la dicha interna,—  
las plantas que al ambiente  
fragancia dieran;  
los astros tutelares  
de estas escenas,  
y hasta el mar que allá lejos  
ronco se oyera.....!

---

¡Cuánto tiempo ha pasado!

¡La vida entera!

¡Doce años contabas!

¡Yo trece apenas!

¡Es de plata y fué oro

mi cabellera!

¡Oh pasado bendito!

¡cómo se alejan

tus horas venerandas!

¡Oh; ¿quién pudiera

encontrarse de nuevo

junto á la reja,

celoso, enamorado,

libre de penas,

teniendo por delante

toda la senda;

el porvenir brindando

locas promesas;

el ideal incólume

en la conciencia

custodiado por firmes  
nobles ideas,  
y el corazón soñando  
magnas proezas  
nacidas de ambiciones  
caballerescas....!

---

Mas ¡oh vanos anhelos!  
los lustros vuelan,  
y de aquellos coloquios  
tan sólo resta,  
la memoria indeleble  
que les reserva  
el santo relicario  
del alma nuestra.  
Ya se acerca el invierno  
con sus tristezas;

los que fueron claveles  
son hojas secas;  
se aproxima mi ocaso;  
mas aunque muera,  
mi alma agradecida  
contigo queda,  
que arrebolaste el alba  
de mi existencia.  
¡Julieta! ¡sol! ¡aurora  
de primavera!  
¡Stella matutina!  
¡Bendita seas!

Madrid, Agosto 1880.





i . . . . . !

Por tí en la calma de la noche umbrosa  
Mi pecho amante con afán suspira;  
Por tí la mente extática delira  
Sueños forjando de color de rosa.

Por tí á lograr eternidad gloriosa  
Mi enamorado corazón aspira;  
Por tí mi numen, férvido, se inspira;  
Por tí es mi suerte mísera ó dichosa.

Á pasión de tan íntima vehemencia,  
Corresponde impasible tu alma helada  
Con la más desdeñosa indiferencia;

Yo doy todo por tí; tú por mí nada;  
¡Malditos sean mi amor y mi existencia  
Que no valen siquiera una mirada.....!

Mayo, 1878.





## *Misterio*

---

El telón descendía..... Volví el rostro,  
Y en el palco vecino la encontré,  
¡Tan cerca....! que á no ser por la baranda,  
¡Cayera de rodillas á sus pies!

En sus marmóreas áridas mejillas,  
Que nunca noble afán ruborizó,  
Ni por triste emoción palidieron,  
Ni llanto de ternura humedeció,

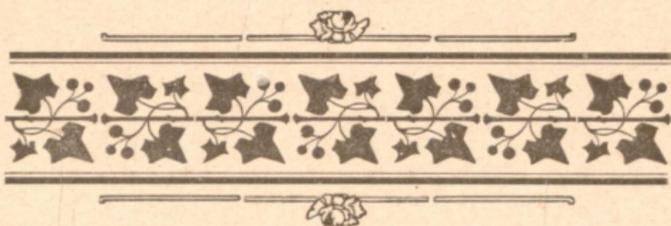
Ví, de sorpresa y de estupor atónito,  
Dos patéticas lágrimas brillar;  
¡Las primeras tal vez que el sentimiento

Lograba de sus ojos arrancar!

. . . . .  
. . . . .

¿Por qué sólo la farsa y la mentira  
Conmovieron su extraño corazón?  
¿Por qué á mi amor profundo fué insensible,  
Y al fementido pérfido adoró?  
¿Por qué rió de mi dolor inmenso,  
Y al parodiarlo un cómico lloró?

Enero, 1875.



## *El siglo XIX al siglo XX*

---

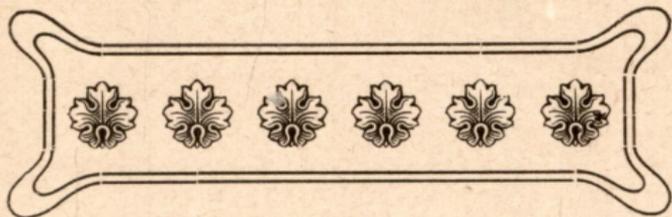
Cien años en mis hombros he llevado  
La Tierra que heredé de mis mayores,  
Y tanta perversión, odios y errores,  
Mis fuerzas de gigante han agotado.

La torpe Humanidad no se ha enmendado;  
Aún mueren en la cruz sus redentores;  
Cetro empuñan tiranos y traidores,  
Y el oro..... ¡más que Dios! es venerado.

¿Quién puede remediar tanta miseria?  
Siglo Veinte, ¡qué indigno testamento!  
Sólo te lego raquitismo; histeria;

Farisaico y ruin el sentimiento;  
Glorificada la común materia,  
Y aspirando al suicidio el pensamiento!





## *Fetichismo*

---

Es tan inextinguible y tan inmensa  
La pasión insensata que me inspiras,  
Que por ella comprendo el infinito  
Que no me hizo entrever la ciencia ambigua.

Maestra de verdades ignoradas,  
Me ha revelado, nueva pitonisa,  
Que la forma es la esencia irresistible  
Que adora el hombre á quien amor domina.

Porque no son tus nobles pensamientos,  
Tus palabras discretas y sencillas,  
Ni siquiera tu rostro ó tu mirada,  
Los que esta firme voluntad cautivan;

Es un prodigio que el pudor oculta;  
Que azar dichoso descubrió á mi vista;  
Y desde entonces, mi incorpóreo espíritu  
Siéntese esclavo, con vergüenza mía,  
De un trozo de mujer; de un miembro mudo;  
De un fragmento de carne que palpita;  
De un molde; de un relieve; de un contorno;  
De un perfil; de una curva; ¡de una línea.....!

Marzo, 1878.



## *Aspiración*

---

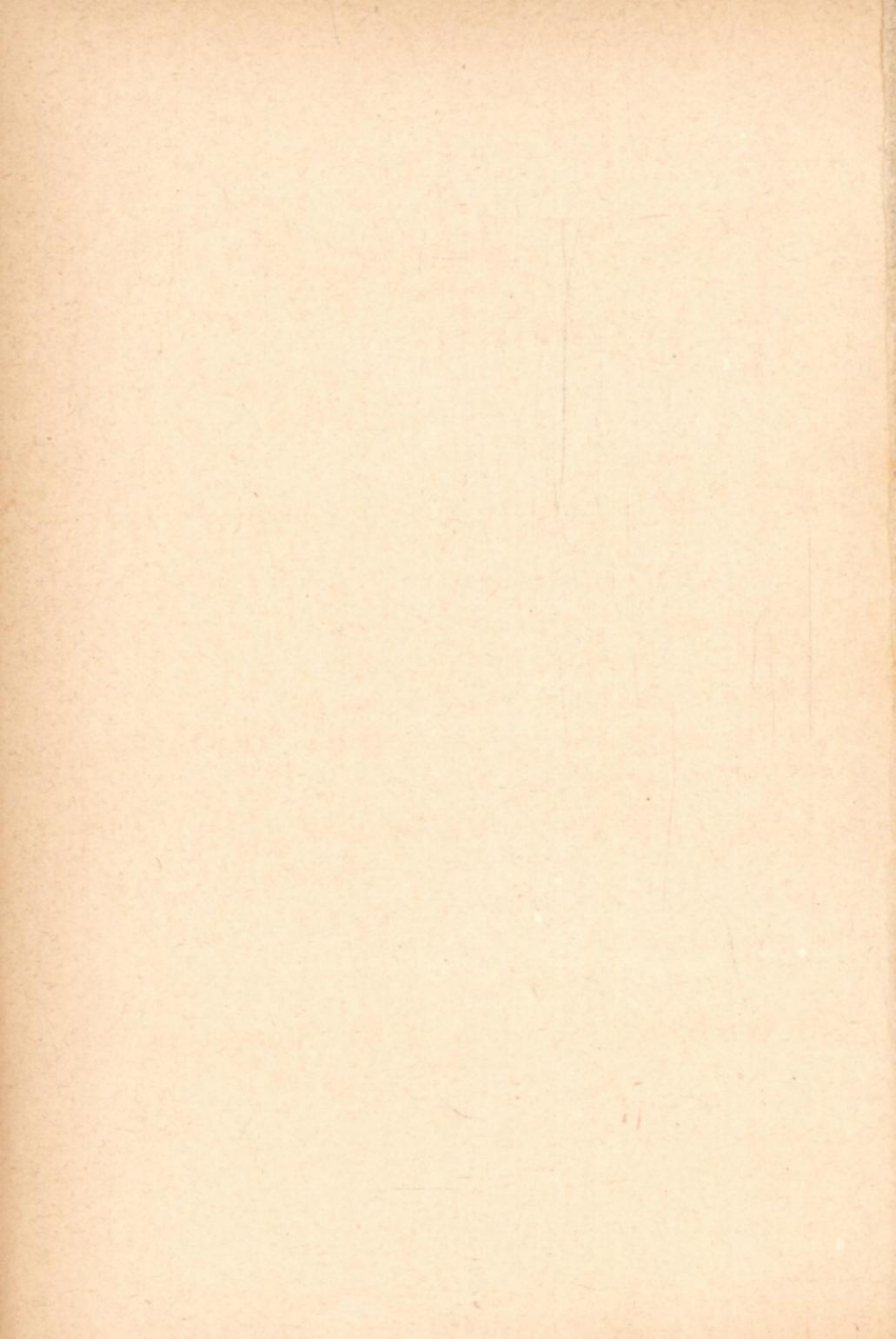
¡Cuánto diera mi espíritu curioso  
Por descubrir el fondo de los mares!  
¡Por hallar de los círculos polares  
El anhelado centro misterioso!

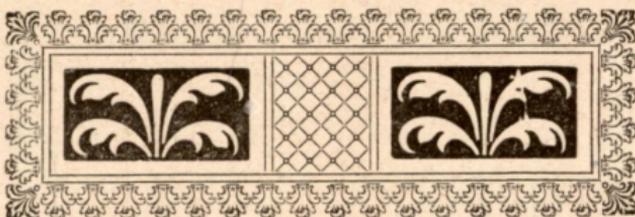
¡Por asomarse á escudriñar ansioso  
Los volcánicos cráteres lunares.....!  
¡Por trepar á los discos anulares  
Que adornan á Saturno esplendoroso!

¡Por divisar un ser de otro planeta,  
Ó distinguir el Sol que al nuestro guía  
Y en órbita ignorada lo sujeta.....!

Mas ¡oh esquivada mujer! preferiría,  
Ver, de tu pecho en la mansión secreta,  
Qué puesto ocupa la memoria mía.

Mayo, 1879.





## *¡Creadora ilusión!*

---

Las umbrosas tinieblas de la noche  
Mi atrevido propósito alentaban.  
El jardín silencioso y solitario;  
Sumida en negra oscuridad tu casa;  
Allá en el firmamento, estrellas mudas;  
Frenética pasión dentro del alma;  
El balcón de tu nido semiabierto,  
Y debajo, accesible como escala,  
La ventana enredada de jazmines,  
Henchida de promesas y esperanzas,  
Brindándome ocasiones tantas veces,  
En los delirios de mi amor, soñadas.

Trepé por ella en victorioso asalto:  
Con paso quedo atravesé la estancia;  
Y un momento después, entre las sombras,  
Sin vernos, tus encantos estrechaba.

---

Pronto debiste comprender quién era  
El temerario autor de tal hazaña;  
Luchaste heroicamente: me opusiste  
Desde el esfuerzo audaz hasta la lágrima,  
Y yo en mi ceguedad fui fiera y hombre,  
Siervo que ruega y Lucifer que amaga,  
Y oprimiendo tus labios con mis labios  
Ahogué todas tus quejas y palabras.

---

---

Cuando el albor primero de la aurora  
Tímidamente penetró en la estancia  
Para que yo leyese en tus pupilas  
Lo que el pudor ruborizado calla,  
Ví con terror que mi llorosa víctima  
No eras tú; mi pasión arrebatada  
Sació su ardiente sed, mas no en el seno  
Del ídolo que al crimen me impulsaba.

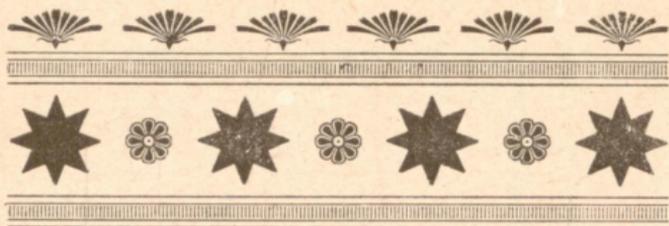
---

Hoy que tan arrogante y tan altiva,  
Tan desdeñosa ante mis ojos pasas,  
No debes ignorar que aquella noche  
Violé realmente tus virgíneas gracias.  
¿Quién me hubiera negado esta victoria  
Si antes que, tenue, despuntase el alba,  
Entre los brazos que juzgaba tuyos,  
Muriera de placer como esperaba?

Y es que en tí no hay belleza, ni atractivos;  
Soy yo quien te los da; mi mente encarna  
En la forma real de tus contornos,  
El arquetipo con que sueña el alma.

Por eso aquella noche en otros brazos  
Hallé los goces que en tu amor buscaba;  
Y hoy que he puesto mi afán en una estrella  
Y es mi sueño dorado el escalarla,  
Te miro y ya mi corazón no siente;  
Ya no me inspiras amorosas ansias:  
Hoy pasas ante mí, pero vas sola.....  
Mi creadora ilusión..... ¡no te acompaña!

Madrid, Agosto 1880.

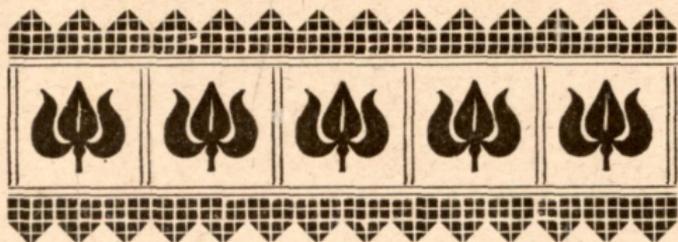


¡Qué triste estoy sin tí! En esta ausencia  
Pensé me confortara tu recuerdo,  
Y es él, mujer querida, el que me causa  
Esta infinita angustia de que muero.

Lo que ayer lo animaba y encendía  
Hoy abate y apaga el pensamiento;  
Y es que soy junto á tí, yedra lozana  
Que escala de la palma el tronco esbelto;  
Sin tí, pendiente desgajada rama  
Que seca el sol y que deshoja el viento.

Madrid, Mayo 1880.





Era una virgen de Murillo; era  
La ficción de un poeta realizada.  
Cuando pienso en un ángel, lo concibo  
Con aquella expresión y aquella cara.

Como gigante ola en leve espuma  
Truécase humilde al alcanzar la playa,  
La emanación de mística pureza  
Que irradiaba al través de sus pestañas,  
Trocaba el más lascivo pensamiento  
En respeto y pasión virtuosa y casta.

Jamás tuvo mujer, gacela, ó diosa,  
Más pudibunda y tímida mirada.

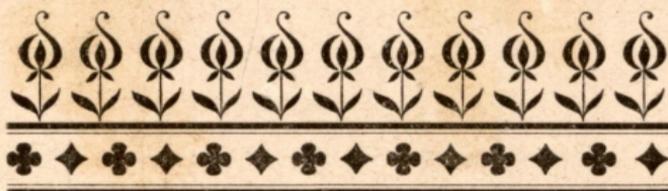
---

Así pensaba yo, cuando una noche,  
Que eternamente mi memoria amarga,  
La ví; la ví en la bacanal obscena,  
La ví la más histriónica y liviana,  
Y la más insolente y disoluta,  
Y la más desceñida y embriagada.

. . . . .  
. . . . .

Si es lo grosero la materia impura;  
Si es lo inmortal y lo divino el alma;  
¿Por qué Naturaleza incurre, á veces,  
En tan profundo error, perfidia tanta,  
Que oculta lo grosero en la conciencia,  
Y ostenta lo divino en la mirada?

Diciembre, 1874.



## *Ostende... misericordiam tuam*

---

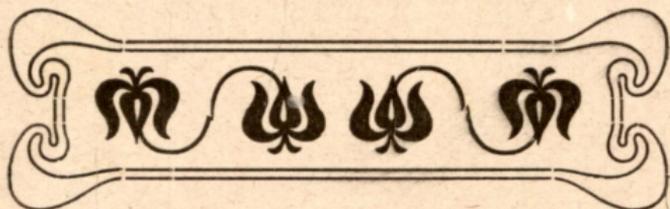
¡Dios de bondad! Sangrienta y dolorida,  
Hoy que concluye el siglo diez y nueve,  
La Humanidad á pretender se atreve  
Que suavices las leyes de la vida.

Es la existencia lucha fratricida  
Que hambriento instinto natural promueve,  
Porque aquí el fuerte sustentarse debe  
Con sangre por los débiles vertida.

Los que ante cuadro tan inicuo gimen,  
Leyes piden de paz y de concordia  
Que espinas, garras, y agujones limen:

¡Que el comer no sea causa de discordia,  
Ni epílogo y sanción de aleve crimen!  
¡Sumo Juez! ¡Tiempo es ya! ¡Misericordia!





## *Ante la hornacina*

*donde se encierra*

*la "Cabeza del Rey D. Pedro" en la calle  
de Sevilla que lleva este nombre*

---

Por padre, un mujeriego casquivano;  
Por madre, una ultrajada rencorosa;  
Por hermano, el amante de tu esposa;  
Por mujer, la manceba de tu hermano.  
Por reino, un foco de discordia insano;  
Por nobleza, una turba sediciosa;  
Por clero, un nuncio que execrarte osa;  
Por pueblo, plebe á quien serviste en vano.  
Por salvador, á Duguesclín indino;

---

Por todo amigo, un pobre zapatero;  
Por muerte, una emboscada en un camino;  
    Por estatua, un patíbulo grosero;  
Por cronista, el bufón de tu asesino,  
Y por mote, cruel; nó justiciero.  
    ¡Cuánta calumnia, Historia, has propalado!  
¿Con qué merced, Enrique el traicionero  
Tu conciencia inmortal ha sobornado?

Julio, 1885.



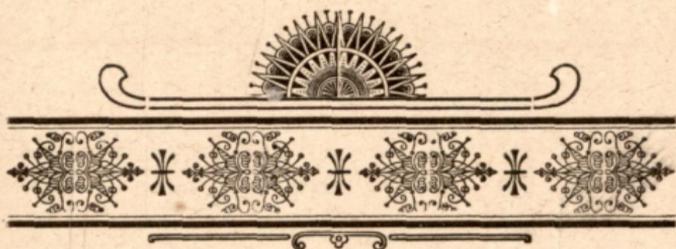
Todas las tardes, al morir el día,  
En las sombras del templo confundido,  
Á Dios le ruego, de dolor transido,  
Que ponga fin á la desgracia mía.

    Mi loco amor, tu esquividad impía,  
Le cuento entre sollozos, y le pido  
Decisión, para hundir en el olvido  
Esta pasión, que raya en agonía.

    Y la imagen de Dios Omnipotente,  
Rendida á mis congojas lastimeras,  
Me contempla con faz tan indulgente,  
    Tan propicia á mis súplicas austeras,  
Que, viendo su expresión condescendiente,  
Acabo por pedirle..... ¡que me quieras!

Diciembre, 1879.





No sé si tras de tantos sinsabores  
como esta vida da,  
al entrar en la otra, todavía,  
Dios me castigará.

No sé..... mas debe hacerlo: yo he nacido  
soñando un ideal,  
que frustró, con precoces desengaños,  
la adversa realidad.

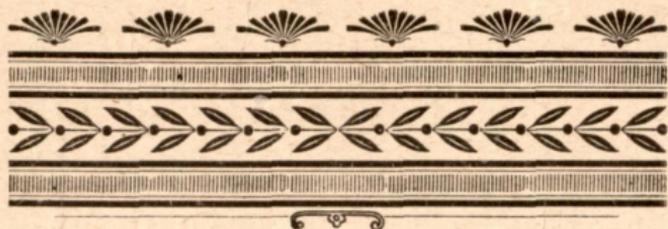
Muerta la fe, de anhelos y esperanzas  
exhausto el manantial,  
fuí viviente satánica protesta,  
que en fiero blasfemar,  
maldijo la existencia miserable  
impuesta por Jehovah.

El dolor me hizo impío: la injusticia  
me trocó en criminal:  
yo he dudado de todo; yo he negado  
virtudes y bondad.....  
si existe esa otra vida que tú anuncias,  
Dios me condenará.

. . . . .  
. . . . .

Mas no turbe esta idea tu reposo:  
no me exija tu afán,  
que imponiéndole fe á mi pensamiento  
le quite libertad.  
Cuando á su excelso trono Dios me llame  
mi culpa á confesar,  
y mi sentencia el soberano acento  
fulmine sin piedad,  
derrama tú una lágrima cual esa  
que acabas de llorar,  
y aun siendo yo Luzbel..... ¡enternecido  
Dios me perdonará.....!

3 de Junio de 1878.



i . . . . !

¡Morir cuando el espíritu está entero  
Porque la carne frágil ha enfermado!  
¡Morir cuando es apenas vislumbrado  
El ideal del alma verdadero!

¡Cuán implacable mi destino fiero!  
Que es el mayor suplicio imaginado,  
Hallar el sumo bien ambicionado  
Cuando se exhala el hálito postrero.

¡Oh agonía de lúgubres horrores!  
Verte ¡oh mujer! de perfecciones llena,  
Goces brindando y encendiendo amores,  
Pensar que colmarás la dicha ajena,  
Y en mitad de mi angustia y estertores,  
¡Rugir de celos y morir de pena!





Ésto matará aquélio.

V. Hugo.

Vagando entre las piedras derrumbadas  
Del ruinoso convento abandonado,  
Alcé los ojos por mirar al cielo,  
Y en el muro del viejo campanario,  
Vi el hilo conductor de la palabra  
En vetustos sillares apoyado.

El relámpago súbito que cruza  
Metrópoli, desiertos y océanos,  
Visitaba al extático eremita,  
De sus cimientos de granito esclavo.

El inspirado prodigioso verbo,  
De la vigésima centuria heraldo,  
Se alojaba en la gótica abadía,  
De la extinta edad media relicario,  
Que acaso al regresar de Tierra Santa  
Con fe piadosa levantó un Cruzado.

La chispa colosal que desvanece  
Humillantes errores arraigados,  
Luz que habla, palabra que ilumina,  
Buscaba apoyo en los oscuros antros  
Donde supersticiosas tradiciones,  
Nocturnas aves, impalpables trasgos,  
La ciega fe y los inflexibles dogmas  
Custodian las cenizas del pasado.  
¡Dos siglos poderosos y rivales  
Por débiles alambres enlazados....!

. . . . .

¡Caminante perdido en el desierto....!  
Piensa, mientras aquí buscas descanso,

---

Que esta luz no ha matado aquella sombra;  
Que ambas se funden en estrecho abrazo;  
Que ésto tiene en aquéllo su cimiento;  
Mas ésto por soberbio y casquivano,  
Aquéllo por fanático y caduco,  
¡Más allá serán juntos sepultados!

Agosto, 1890.





¿Resucitar.....? ¡Jamás aceptaría.....!  
¿Quién, que conozca el corazón humano,  
Tiene el suyo tan frágil y liviano  
Que á tal resurrección accedería?

¿Quién quiere ver, riente de alegría  
La misma boca que, gimiendo en vano,  
Besó, afligida por dolor tirano,  
La frente nuestra moribunda y fría?

¿Quién, solemnes promesas quebrantadas?  
¿Quién su amor y su nombre escarnecido?  
¿En su lecho de muerte reavivadas  
Las antorchas del tálamo florido,  
Y entre musgo y abrojos derrumbadas,  
Las piedras de su tumba en el olvido?





Era fiesta del Corpus: ante el atrio  
De aquel templo ojival que el mundo admira,  
Con marcial continente desfilaban  
Las huestes inmortales de Castilla.

Arrogantes marchaban los peones;  
Los ginetes con garbo y bizarría;  
Los fogosos corceles relinchaban;  
Redoblaba el tambor entre las filas;  
Contestaban los bélicos clarines;  
El espacio las músicas hendían;  
Los órganos adentro resonaban;

Cien campanas á vuelo eran tañidas;  
Los cañones rodaban rebotando  
Con retumbante estruendo que aturdía,  
Y el clamor de apiñada muchedumbre  
Semejaba la mar embravecida.

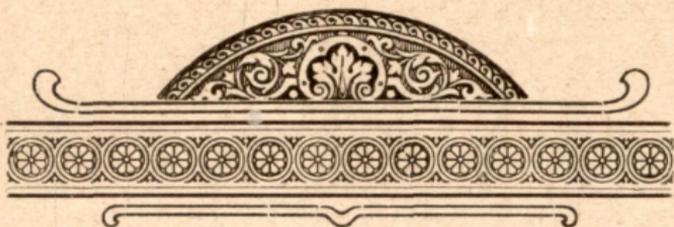
Dijérase que tantas vibraciones,  
Y el peso de crujiente artillería,  
Conmoviendo los muros seculares  
De la cristiana catedral altiva,  
Hacían trepidar la inmensa mole  
De arbotantes, pináculos y ojivas.

Y era que el santo templo edificado  
Cuando España en el mapa no cabía;  
Cuyas góticas losas sepulcrales  
Guardan de tantos héroes las cenizas,  
Al sentir el estrépito guerrero  
Con belicoso ardor se estremecía;  
Los marmóreos pendones ondeaban;  
El viento murmuraba en las bocinas  
De los heraldos que los frisos ornan;

---

¡Aleluya! el crucero repetía,  
Y yo, que mi emoción disimulando,  
Fuí á ocultarme en la lóbrega capilla,  
Cuyos blasones cuentan las hazañas  
De Granada, de Otumba y de Pavía,  
¡Ay! como aquel que evoca lo pasado,  
Y de sus padres la grandeza admira,  
Y ve la propia pequeñez oscura,  
Y ante los manes ínclitos se humilla,  
Postréme al pie de la yacente estatua  
Que la hispana epopeya inmortaliza,  
Y lloré sin consuelo recordando  
Las muertas glorias de la patria mía.





Dios puso tu camino entre las flores  
del ameno jardín,  
y la escarpada roca inaccesible  
reservó para mí.

Tú avanzas en tu senda sin abrojos,  
aplaudido y feliz;

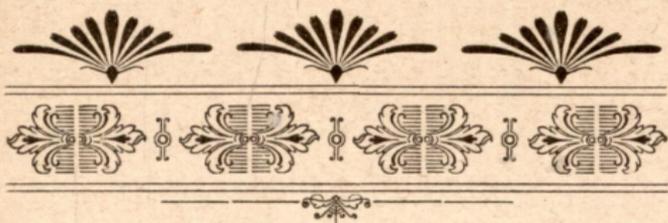
Yo en negra noche, por el rayo herido,  
al abismo caí.

Mas no mires con gozo mi ruina;  
que tú bañado en luz,

yo en sombras, tú triunfante, yo caído  
¡soy más grande que tú!

Julio, 1875.





Ni la ideal tristeza de tu rostro  
Como el jazmín descolorido y bello;  
Ni la pura inocencia de tu alma  
De castidad y de virtud modelo;  
Ni el pensar que tu vida era dichosa  
Glorificada por mi amor eterno;  
Ni la crédula y noble confianza  
Que pusiste en mis locos juramentos;  
Ni esa fidelidad inquebrantable  
Que aún hoy te inspira mi tenaz recuerdo;  
Ni aquella frase que acabó en gemido,

Y fué reconvención, halago y ruego;  
Ni tu última mirada suplicante;  
Ni la amargura de tu adiós postrero;  
Nada fijó mi corazón voluble;  
Nada contuvo su liviano empeño;  
Te abandoné cruel y en otros brazos  
Busqué otros goces con impuro anhelo.

---

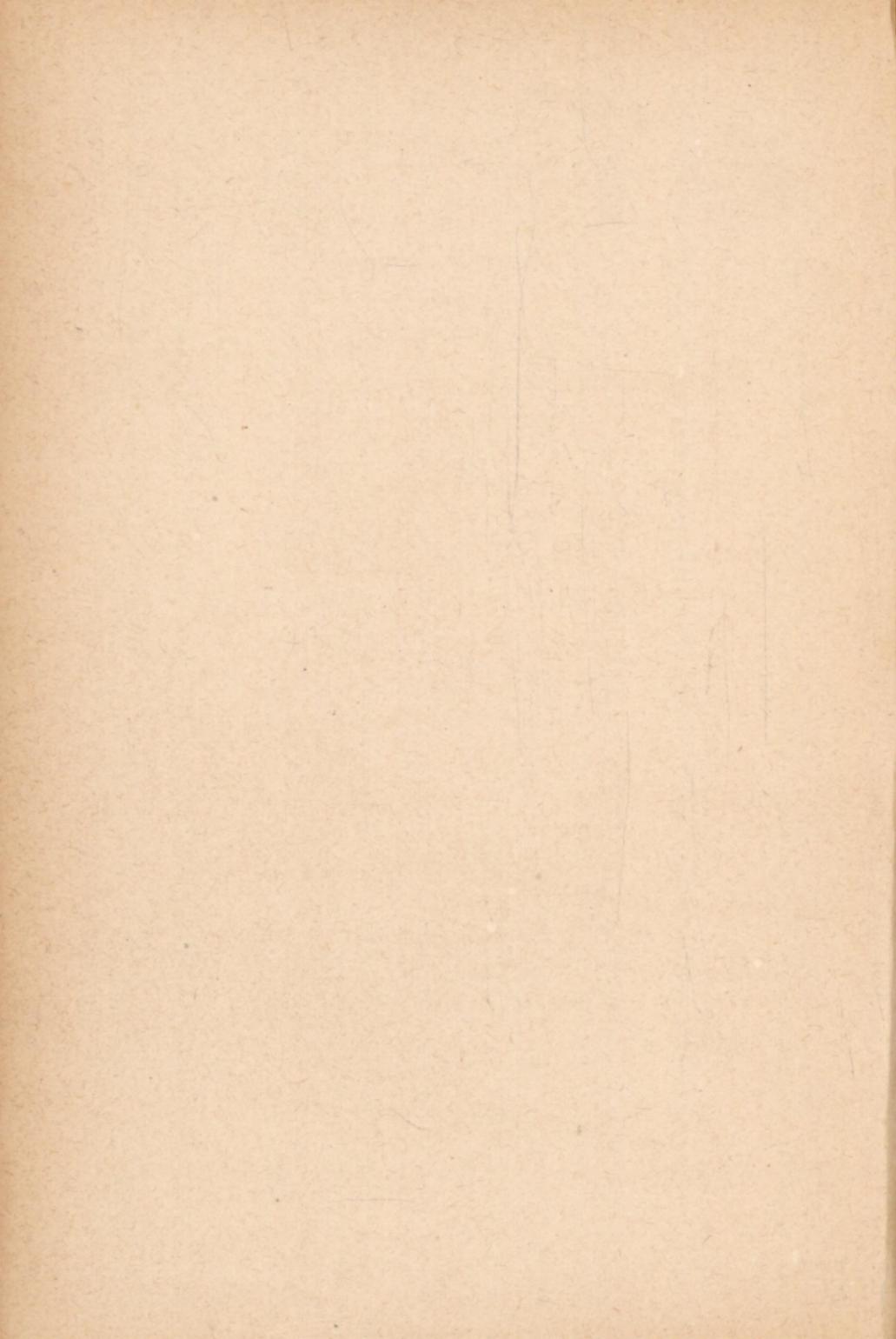
Escéptico infeliz, obras de arte  
Admiro en los altares y los templos,  
Y en un Dios para el hombre incognoscible  
Y á quien soy indiferente sólo creo.

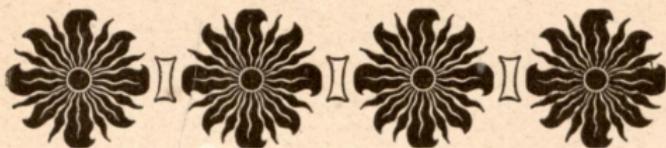
Tiempo ha te abandoné: hoy no te amo:  
Mas si hay en mi sér un sentimiento  
Que religiosa adoración parezca,  
Rico de fe y de misticismo lleno,

---

Es el que infunden en el pecho mío  
Tu dolor, silencioso, pero inmenso,  
Tu pasión, desdeñada, pero eterna,  
Tu perdón, que es en mí remordimiento,  
Y el ver que al corazón que te ha negado  
Lo tortura un pesar, que es un infierno.

Febrero, 1874.





## *La Confesión del siglo XIX*

---

Yo el Redentor de la Materia he sido;  
Con tal solicitud la he sublimado,  
Que, cual músculo activo, ha trabajado;  
Cual nervio sutilísimo, ha sentido;

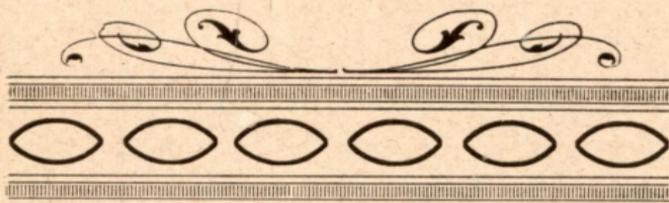
Como un profeta, el riesgo ha prevenido;  
Como una inteligencia, ha calculado,  
Y con humana entonación ha hablado,  
Cual si un alma le hubieran infundido.

Tanta fruta prohibida desgajaba  
Del árbol de la ciencia mi deseo,  
Que Dios del Paraíso me arrojaba;

Y desterrado, errante, giganteo,  
Satánica ambición despedazaba  
Mi corazón audaz de Prometeo.

Enero, 1901.





## *Dulce "Reverie"*

---

¡Mal haya esta zoológica envoltura  
De carne libertina y delincuente,  
Que reduce mi espíritu esplendente  
A tanta abyecta condición impura!

¡Mal haya la razón, que me tortura!  
¡La memoria, que amarga mi presente!  
¡La voluntad, que yerra torpemente!  
¡La lengua, que divaga sin cordura!

¡Mal haya los sentidos corporales,  
Que me muestran y causan, cada día,  
Fecundas penas y siniestros males!

Y ¡bendita tú sola, fantasía,  
Que fingiendo venturas ideales,  
Haces posible la existencia mía!

Diciembre, 1904.





## *¿Igualdad?... ¡Ni ante la ley!*

---

La igualdad equivale al retroceso;  
La variedad es ley de la existencia;  
Y toda evolución es divergencia,  
Diversidad, transformación, ¡progreso!

Sin tan vital depurador proceso,  
No hubiera selección ni preeminencia,  
Y el cerebro, sin alma, ni conciencia,  
Fuera tan tosco cual la piel ó el hueso.

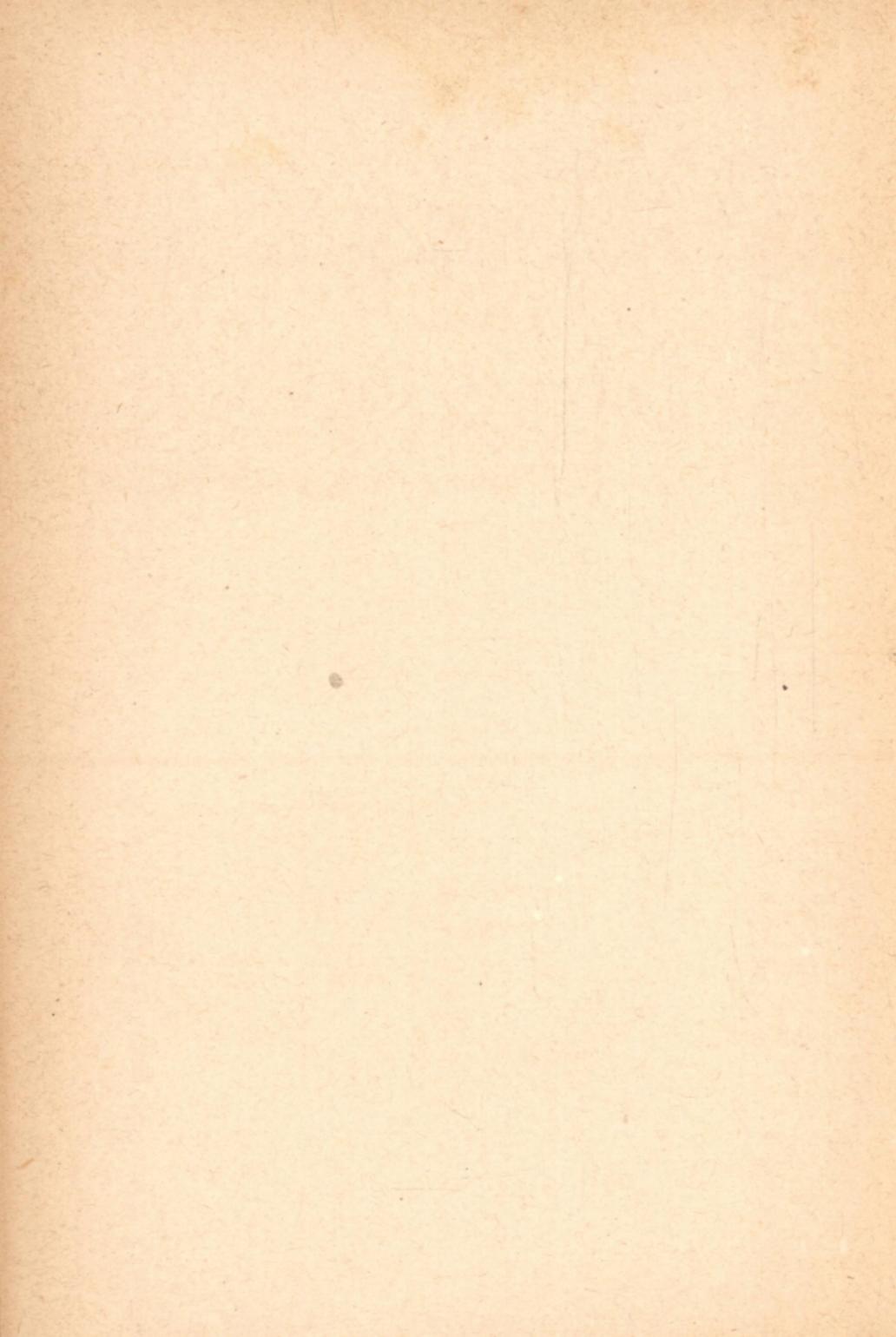
¿Cómo igualar á Judas con Cervantes?

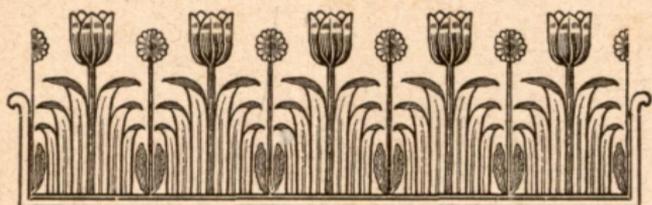
¿Al héroe con traidores y malsines?

Rompiendo semejanzas denigrantes,

Natura eleva, con supremos fines,  
A artistas, santos, genios y gigantes,  
Sobre la masa imbécil de Caines.

Marzo, 1905.





Quiero antes de morir, agradecido,  
Tributar mis aplausos y loores,  
A los artistas, sabios y escritores,  
Que norte y sol de mi existencia han sido.

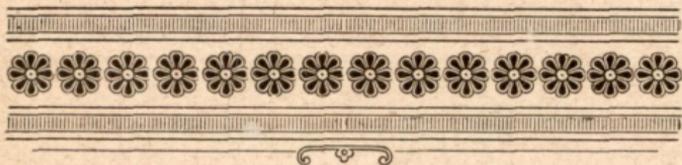
Placer más ideal no he concebido,  
Que el estudio de graves pensadores;  
La lectura de insignes soñadores,  
En venturosa soledad sumido.

Por mucho que mi acento os bendijera,  
No expresaran sus ecos reiterados  
Todo cuanto mi espíritu os venera;

Sin vosotros, ¡varones inspirados!  
¿Quién la menguada sociedad sufriera  
De esta manada vil de vertebrados?

Enero, 1905.





ANTE LAS RUINAS  
*del Monasterio de San Jerónimo  
de Sevilla*

---

*A mi querido amigo Cándido Ruiz Martínez*

COMPOSICIÓN PREMIADA

con la Flor natural en los Juegos Florales de Zaragoza de 1901

¡Oh grata soledad! yo te bendigo.

NÚÑEZ DE ARCE.

¡Que descansada vida  
La del que huye el mundanal ruido.....

FR. LUÍS DE LEÓN.

Busca, pues, el sosiego dulce y caro.

RIOJA.

¡Oh beata solitudo! ¡Oh sola beatitudo!

SALMO LXXXIII.

En este inmenso valle de amargura  
Por donde á errar te obliga ley suprema;

Donde, en vano, tu mente conjetura  
La esquiva solución del gran problema  
Que á sabios y á filósofos tortura,  
Siempre verán tus consternados ojos,  
Como presagios de la suerte humana,  
Flores marchitas; fúnebres despojos;  
Verjeles invadidos por abrojos;  
Gusano corroedor; guerra inhumana;  
Sien que sueña laurel y ciñe espinas;  
Ensangrentadas huellas de la muerte,  
Y luto y destrucción, polvo y ruinas.

Que esta fatal devastación se advierte:  
Lo mismo en la región del pensamiento,  
De cuyas cimas ruedan los altares  
Que idolatrara ayer el sentimiento;  
Lo mismo en el Occéano pavoroso,  
Donde en inicuas luchas seculares  
Devora al indefenso el poderoso,  
Que en los vastos imperios estelares,  
Donde el cadáver de la casta Diana

Flota insepulto á nuestra vista ansiosa,  
Como anunciando que la Tierra hermosa  
También cadáver flotará mañana.

---

Aquel desmantelado campanario  
Que ceniciento y taciturno asoma  
Vecino del ruinoso santuario;  
Aquellos prados que el nopal circunda  
Y en que maleza, sin verdor, ni aroma,  
Inextricable y montaraz abunda;  
Esos muros que el líquen oscurece;  
De livianos reptiles madriguera;  
A cuyo pie la parietaria crece,  
Y en cuyos frisos arraigó la higuera;  
Esas vetustas, clásicas portadas,  
Que, en rotas hornacinas ojivales,

Sustentan esculturas mutiladas;  
Estos peldaños de musgosa piedra;  
Desgastados históricos umbrales;  
Melancólicos claustros monacales;  
Hendidos arcos que asaltó la yedra;  
Caducos techos donde el ave anida,  
Y herboso patio en que la zarza medra,  
Fueron ¡oh amigo! tierra prometida,  
Donde el varón prudente y estudioso,  
La virtud calumniada ó desvalida,  
Los náufragos del siglo borrascoso  
Lograron puerto en que abrigar su nave,  
Y aquí gozó su espíritu tranquilo  
La única dicha que en el mundo cabe;  
¡Vivir creyente en retirado asilo!

---

¡Triste de aquél que, cuando á Dios implora  
Ante el lecho del hijo moribundo,  
Mira llegar, con júbilo profundo,  
La ansiada medicina salvadora,  
Que al yerto labio aplica diligente,  
Para hallar que el remedio es ya tardío;  
Para hacer su infortunio..... más patente,  
Y más punzante su dolor impío!

¡Triste de aquél que en vespertina hora  
Brega fluctuando sobre mar sombría,  
Mientras, con aflicción desgarradora  
Demanda auxilio á la extensión vacía:  
Y cuando ya su voz, ronca, se extingue,  
Leve punto que surge en lontananza  
Con inefable gratitud distingue;  
Reanímase engreída su esperanza;  
La blanca vela sus pupilas hiere;  
Prorrumpe en grito prolongado y grave,  
Pero débil su voz..... pasa la nave,  
La noche cierra y la esperanza muere!

¡Triste de mí, que empiezo mi existencia  
Cuando, endiosado el pensamiento humano,  
Pretende, con satánica tendencia,  
Mostrar desnudo el misterioso arcano!  
Hechura de mi siglo, á la corriente  
De sus olas titánicas me entrego,  
Que en su espuma me elevan triunfalmente,  
En hondas simas me derrumban luego,  
Y aunque, obstinado, la verdad evoco,  
¡Ni á las coronas de los astros llego,  
Ni las entrañas del abismo toco!  
Y hoy que el náufrago, ya desfallecido,  
Busca en la soledad reposo caro,  
Y al claustro pide la quietud y amparo  
Que alivio son del adalid vencido,  
Con alborozo ve francas las puertas,  
Y tras esta ficción que lo alucina,  
Estancias profanadas y desiertas,  
Y luto y destrucción, polvo y ruina.  
¡Oh infausta suerte pèrfida y sañuda!

¡Oh de la realidad funesto estrago!  
¡Oh amables fluctuaciones de la duda,  
Solas estrellas de mi rumbo aciago!

---

¡Cuán graves reflexiones provechosas  
Sugieren, buen amigo, al pensamiento  
Estas nobles ruinas lastimosas!  
¡Cuán docto, qué sagaz conocimiento  
Denota de los hombres y la vida,  
Quien el aplauso seductor olvida,  
Desdeña peligroso encumbramiento,  
Y, en rústico paraje solitario,  
Reduce sus dominios y ornamento  
A un sayal, una celda, un santuario,  
La heredad productora del sustento  
Y el libro, del saber depositario!

¡Cómo aquí florecieron sigilosas,  
En tiempos apartados y mejores,  
Aquellas vocaciones industriosas,  
Que exentos de abstracciones jactanciosas,  
Supieron alentar nuestros mayores!

Aquí hallaba refugio la inocencia,  
Tregua el dolor, bondad el descreído,  
El arte inspiración, alas la ciencia,  
Perdón la culpa y el culpable olvido.  
Y las cruentas heridas que la injuria,  
La ingratitud ó el egoísmo abrieron,  
Con astucia ruin, ó airada furia,  
Detrás de este dintel desaparecieron,  
Cual desaparece, en la feraz pradera,  
La crepitante y quebradiza hoja  
De que el álamo altivo se despoja  
Presintiendo fecunda primavera.  
Todo lazo terreno se rompía;  
La vida en esas lindes concluía;  
La tumba en estas celdas comenzaba,

---

Y el monje para el mundo fenecía,  
Y el mundo para el monje se acababa.

---

El hombre; el rival; el adversario;  
El que en las lides mundanales rudas,  
Es Nerón parricida é incendiario,  
Envidioso Caín, ó aleve Judas,  
Era aquí reflexivo confidente,  
Que nuestras cuitas íntimas oía  
Y con juiciosa plática indulgente,  
Fortaleza, benéfico, infundía.

¡Cuánta unción en el ánimo infiltraba  
Aquel afán de ultraterrenos fines  
Que el ya tasado sueño aminoraba!  
¡Aquel nocturno rezo de maitines,  
Que en las naves del templo congregaba,

---

Al fulgor del cirial amarillento,  
Vagas figuras rígidas y austeras;  
Ropas talares; mudo arrobamiento;  
Hierático ademán; caras sinceras;  
Y en el coro, contritas y severas,  
Pardas formas de gótico contorno,  
Salmodiando sus preces lastimeras  
Del plateresco facistol en torno!

---

¡Cuán excelsas, gloriosas, potestades,  
Las de aquellos magnánimos varones,  
Que vencieron tiránicas pasiones  
Con sólo sus heroicas voluntades!

¡Con cuánta mansedumbre el cenobita  
Rechazaba las torpes tentaciones  
Que la carnal perversidad concita!

---

Al resplandor de lámpara humeante,  
Que, tenue y sepulcral, la efigie alumbra  
De Jesús enclavado y espirante,  
Viéraslo confundido en la penumbra  
De exigua celda que parece fosa;  
Dedicado á expiación edificante;  
Sordo al trueno de noche tormentosa;  
Postrado, humilde, sobre duro suelo;  
Inclinada la faz hacia la tierra;  
Las flacas manos elevando al cielo;  
Visible en su actitud impetradora  
Todo el rubor de la virtud que yerra;  
Todo el anhelo de la fe que implora;  
Envuelto en amplia túnica que abulta  
Los miembros que el cilicio ha macerado.....  
Mientras la sombra del capuz oculta  
El pálido semblante demacrado;  
Su expresión de dolor inextinguible;  
La frente que surcó pena infinita;  
El labio cadavérico que agita

El veloz movimiento imperceptible  
Con que salmos davídicos recita,  
Y la elocuente lágrima que escapa  
Del párpado en que límpida rebosa,  
Recorre la mejilla, y, silenciosa,  
La tosca urdimbre del sayal empapa!

---

¡Ocioso, lamentar el bien perdido!  
Mas en signo crüel hemos nacido,  
Los que sólo aventamos la ceniza  
De la fe, cuyo fuego se ha extinguido.  
¿Por qué en la edad creyente no he vivido  
Que Pedro el Ermitaño simboliza?  
¡Cuán venturosa mi existencia veo,  
Pintada por la mente lisonjera  
Con los colores que eligió el deseo!

¡Cuán serena, qué plácida alegría  
Mi lacerado corazón sintiera,  
Cuando en el huerto, al despuntar el día,  
Manejase solícito la azada,  
Mientras calmaran mis agudas penas  
El reclamo de alondra enamorada,  
Y el ardor de mis rústicas faenas!

Y ¿quién aquilatara mi contento,  
Entregado á libar, hora tras hora,  
Las sabias enseñanzas que atesora  
La rica biblioteca del convento?

¡Cuánta dicha tus techos cobijaron!  
¡Oh alcázar celestial! ¡oh mansión cara!  
Reino de perfección en que imperaron:  
La soledad, donde con voz más clara  
Acrimina roedor remordimiento;  
Olvido, que del mundo nos separa;  
Meditación, que eleva el pensamiento;  
Bendita paz, venero de clemencia;  
Silencio, que precave indiscreciones;

---

Ayuno, precursor de continencia;  
Templanza, que refrena las pasiones;  
Oración, que con Dios nos comunica,  
Y un constante recuerdo de la muerte,  
Que en toda adversidad nos fortifica  
Y nuestro fin más alto nos advierte.....!

---

¡Oh apacible cultivo de la ciencia!  
¡Oh verdadera libertad preciosa!  
¡Oh ansiada posesión de una creencia!  
¡Oh sola dicha, soledad dichosa!  
¡Cuánta imaginación meditabunda!  
¡Cuánto espíritu insigne y desgraciado!  
¡Cuánta frente rugosa y pudibunda!  
¡Cuánto pecho sencillo y generoso,  
Por amargas memorias asaltado,

---

Con poético afán habrá llorado  
En este erguido mirador ruinoso!

---

¿Quién de tal conmoción se eximiría?  
Cuando, al hundirse en Occidente el día,  
Del ascético infolio en pergamino  
Mis fatigados ojos apartara,  
Y, escudriñando mi último destino,  
Desde la enhiesta torre contemplara:  
La uniforme llanura, siempre verde,  
Que á la luz indecisa del paisaje  
En azulado término se pierde;  
La majestad con que la tarde espira;  
En el rojo horizonte, algún celaje  
Que reflexiones tétricas inspira;  
La augusta sombra que siniestra crece

Y colores, matices y follaje  
Como absurda esperanza desvanece;  
El silencio imponente de natura,  
Turbado por la lúgubre corneja  
Que sucesos fatídicos augura,  
Ó por distante vibración, que azora,  
De algún reloj que, con pausada queja,  
Del sol que muere se despide y llora;  
Allá lejos, el siglo y su locura;  
La ciudad; el hogar abandonado;  
La mujer que en secreto he adorado,  
Y el hombre que causó mi desventura;  
A mis pies, el convento penitente;  
La fe, que espera en Dios vida futura  
Consagrándole toda la presente;  
Las vidrieras del templo, destacadas  
Del negro fondo de la noche oscura,  
Por claridad interna iluminadas;  
El patético canto invitatorio,  
Que entre flébiles notas del salterio



Solloza bajo el cóncavo cimborio;  
Los sauces del callado cementerio;  
La fosa que cavó mi propia mano;  
La lápida que no dirá mi nombre,  
Sepultando á la par del polvo vano  
Hazañas, santidad, genio y renombre;  
Y en el cenit los mundos inmortales,  
Donde innúmeras frágiles criaturas,  
Frustrados sus risueños ideales,  
Recorren los espacios eternos  
Lamentando sus trágicas torturas.....  
Bajo la angustia de emociones tales,  
¡Ay! yo también, gimiendo acongojado,  
El duelo universal abarcaría,  
Y ante el cielo infinito prosternado,  
Por tremenda intuición anonadado,  
¡Misericordia, oh Dios! exclamaría.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

¡Hilos que transmitís el pensamiento!  
¡Férreo corcel de nuestro siglo emblema!  
¡Portentosas creaciones del talento!  
¡Luz del progreso que deslumbra y quema!  
¡Apartaos del yacente monumento!  
¡No violéis de estos campos la tristura!  
¡Respetad las reliquias venerables  
De una edad que aquí halló su sepultura!

Que estas viejas ruinas deleznales  
Son, para el errabundo pasajero,  
Faro consolador, piedra miliaria,  
Que indica un rumbo donde no hay sendero;  
Son la mística urna cineraria  
Do reclina su frente pesarosa .  
El dolor que murmura una plegaria.

¿Qué guardais para el alma candorosa  
Que ve en la ciencia sombras y desierto....?  
Ya que la santa religión ha muerto.....  
¡Guardad la tumba en que la fe reposa!

Noviembre, 1885.

FIN

# ÍNDICE

---

	<u>Páginas</u>
Dedicatoria .....	V
PRÓLOGO .....	VII
La inspiración .....	1
Tú y yo.....	3
Idilio.....	7
Por tí en la calma de la noche umbrosa.....	23
Misterio.....	25
El siglo XIX al siglo XX.....	27
Fetichismo... ..	29
Aspiración .....	31
¡Creadora ilusión!.....	33
¡Qué triste estoy sin tí! En esta ausencia.....	37
Era una virgen de Murillo; era .....	39
Ostende... misericordiam tuam.....	41
Ante la hornacina donde se encierra la «Cabeza del Rey D. Pedro» en la calle de Sevilla que lleva este nombre .....	43
Todas las tardes, al morir el día,.....	45
No sé si tras de tantos sinsabores.....	47
¡Morir cuando el espíritu está entero .....	49
Vagando entre las piedras derrumbadas.....	51
¿Resucitar.....? ¡Jamás aceptaría.....!.....	55

---

Era fiesta del Corpus: ante el atrio.....	57
Dios puso tu camino entre las flores.....	61
Ni la ideal tristeza de tu rostro .....	63
La Confesión del siglo XIX.....	67
Dulce «Reverie».....	69
¿Igualdad?... ¡Ni ante la ley!.....	71
Quiero antes de morir, agradecido, .....	73
Ante las ruinas del Monasterio de San Jerónimo de Sevilla.....	75

---

---







*Precio: UNA peseta*